

COMENTARIO A LA LITURGIA DEL DOMINGO

I Domingo de Adviento, Ciclo A

Este domingo iniciamos el nuevo año litúrgico y un nuevo tiempo en la Iglesia, el tiempo de adviento. Adviento es una palabra que viene del latín, y significa algo o alguien que viene o llega. De modo que iniciamos un tiempo de espera, porque alguien importante va a venir. Y no es otro que Jesucristo el Señor, que vendrá de nuevo a nosotros como un recién nacido el día de navidad. Como hizo el pueblo de Israel durante tantos siglos, que estuvo a la espera del Mesías, nosotros ahora imitamos a ese pueblo para preparar nuestro espíritu y así esperar la alegría que nos llegará con su nacimiento. Es la promesa de Dios que se cumple, como lo anuncia el Profeta Isaías, cuando todos caminaremos a la luz del Señor.

Con este primer domingo de adviento iniciamos un nuevo año litúrgico y un nuevo ciclo de lecturas dominicales, el llamado Ciclo A. La Iglesia, en su pedagogía de la Palabra, quiere que en el arco de tres años, de tres ciclos, dediquemos los días domingos a profundizar los evangelios sinópticos, a conocer a Jesús, conocer su doctrina y su mensaje. Este año corresponde el evangelio según san Mateo. Y en este primer domingo de adviento la Iglesia nos pide meditar el capítulo segundo del profeta Isaías, la Carta a los Romanos en su capítulo 13 y parte del capítulo 24 del evangelio según san Mateo. El Salmo es el 121, "qué alegría cuando me dijeron, vamos a la casa del Señor".

El profeta Isaías anuncia días en los que la tierra y sus habitantes vivirán la armonía y la paz de Dios. Él mismo nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas. Será el árbitro de las naciones, el juez de pueblos numerosos. Un tiempo donde no alzaré la espada pueblo contra pueblo, donde no se adiestrarán para la guerra. El profeta dice a la Casa de Jacob, a los creyentes, "ven", caminemos a la luz del Señor. La verdad que es una hermosa profecía producto de la visión del profeta que ve resplandecer la luz de Dios en los que creen, en los que aceptan su palabra como norma de vida. Y estas son palabras tan urgentes hoy, que nos motivan a plantear este tiempo de adviento como un período en el que Dios mismo nos está haciendo un llamado fuerte para que nos acerquemos a él y alejemos de nuestras vidas el mal. Un tiempo para que, con alegría, nos preparemos para ir a la casa del Señor, a habitar con él.

Para ir a la casa del Señor, para la conversión son necesarios cambios en la vida de las personas. Es lo que de alguna manera plantea Pablo en la Carta a los Romanos y lo que plantea el Señor en el relato que nos propone la liturgia hoy. San Pablo es claro al decir que nuestra salvación está cerca, y como se acerca el día, el día del Señor, debemos dejar las obras de las tinieblas, y explícitamente dice que dejemos las comilonas, las borracheras, las lujurias, el desenfreno, las riñas. Pareciera como si este texto no se hubiera escrito hace casi dos mil años, porque retrata casi exactamente la realidad actual. Y Jesús al hablar a sus discípulos, recuerda el episodio de Noé, porque en aquel momento cuando Dios le pidió construir el arca el

pueblo vivía en el desenfreno, sin esperar un más allá, una salvación. Y repito, pareciera que tanto Jesús como san Pablo estuvieran hablando de la época actual, donde mucha gente vive sin más horizonte que el día de hoy y los gozos y alegría que puede tener y experimentar. Vemos como la sociedad misma, con sus leyes y sus prácticas, está llevando a ingentes cantidades de personas a vivir en la superficialidad y con la única proyección de una fama y una riqueza que son efímeras, poco duraderas. Pero son las leyes de esta época, donde se nos critica cuando como creyentes proponemos un estilo de vida inspirado en la Palabra de Dios, y con un horizonte de vida que se proyecta a la eternidad, hacia el cielo. El tiempo de adviento es el momento para hacer un alto en la vida, para revisarla y dejar de lado esos lastres que la sociedad moderna nos va colocando y que en definitiva nos alejan de Dios. Adviento es el tiempo de la conversión.

Te invito, hermano, hermana que me escuchas a que tomes en serio este tiempo que empezamos hoy, a que abras tu corazón para que el Señor con su misericordia te ayude a preparar tu espíritu para que celebres una santa Navidad.

Fuente: Radio vaticano. (con permiso)